

SERMON

Del venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada, de la Orden de los Predicadores, sobre estas palabras de Sant Pablo.

CAPITULO XIV.

Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non uror. 2. Corint. 11. Esto es, *quien está flaco en el espíritu, que yo no me compadezca de él? y quien se escandaliza, que yo no me abraze?* Nuestro glorioso Padre Sancto Thomás en una muy devota oracion, en la qual pide à nuestro Señor muchas virtudes, y gracias, una de las principales es, que siendo tantas las alteraciones y mudanzas desta vida, nunca desfallezca entre las prosperidades y adversidades della; sino que en las prosperidades le dé gracias, y en las adversidades tenga paciencia; y assi ni en las unas se levante y envanezca, ni en las otras se acobarde y desmaye. Dexemos agora las prosperidades, pues tan fuera están nuestros tiempos dellas, y tratemos de las adversidades de que estamos por todas partes cercados.

Entre estas unas son corporales, como son las guerras, hambres, y mortandades; y otras espirituales que tocan mas en lo vivo, como son las heregias que hacen guerra à la fé, y los malos exemplos y vida estragada de los malos, que perjudican à las buenas costumbres. Los quales exemplos, que son hechos y dichos de los malos, son tan poderosos para dañar, que sus palabras cunden como cancer, y sus hechos inficionan y matan las animas, por las quales Christo derramó su sangre. Contra los tales dice Sant Bernardo (a): Si el Salvador dió su sangre en precio y redempcion de las animas, no os parece que le persigue mas (quanto en sí es) el que con malas palabras y ma-

los exemplos aparta las animas de su servicio, que el que derrama la sangre que él ofreció por ellas? Y si el demonio se llama homicida en el Evangelio (b), porque mata las animas, incitándolas à peccar: no será tambien homicida el que con sus malas palabras, mala vida, y mal exemplo hace lo mismo?

Mas entre los malos exemplos que se ofrecen en la vida humana, el mas dañoso es quando una persona, tenida en grande reputacion de sanctidad, viene à caer en algun público peccado: porque aqui es donde los buenos lloran, y los malos rien, y los flacos desmayan: y finalmente casi todos se escandalizan y pierden el credito de la virtud de los buenos.

Contra estos no tengo otra mas eficaz respuesta, que la que Sant Augustin dá en un caso semejante (c): que fue la caida de una persona religiosa, de los que militaban debaxo de su regla y compañía. Donde el sancto Doctor, predicando contra el escandalo del pueblo, dice estas palabras: Decidme hermanos, por ventura mi casa es mejor que el arca de Noe, en la qual de tres hijos que este sancto tuvo, el uno fue malo (d)? Por ventura, es mejor que la casa del Patriarcha Jacob, en la qual de doce hijos que tuvo, solo se alaba el uno, que fue Joseph (e)? Por ventura, es mejor que la casa del Patriarcha Isaac, en la qual de dos hijos que le nacieron de un parto, el uno fue escogido de Dios, y el otro reprobado (f)? Por ventura, es mejor que la casa de Christo nuestro Salvador, en la qual de doce Apostoles que él escogió, uno le fue traydor, y lo vendió (g)? Por ventura, es mejor que aquella compañía de los siete Diaconos, llenos del Spiritu Sancto, escogidos por los Apostoles para tener cargo de los pobres, y viudas; entre los quales, uno por

por nombre Nicolao, vino à ser hereiarca (a)? Por ventura es mejor que el mismo cielo de donde tantos Angeles cayeron (b)? Será mejor que el paraíso terrenal, en el qual los dos primeros Padres de todo el genero humano, criados en justicia original y gracia, cayeron (c)? Hasta aqui son palabras del bienaventurado Sant Augustin.

De las quales colegimos dos cosas: la una, que no se debe nadie espantar, como de cosa nueva, que en todos los estados, por perfectos que sean, aya algunos peccadores: la otra, que no avemos de juzgar por los que caen à los demas que quedan: como lo vimos en este mismo discurso, donde entre esos que cayeron, quedaron otros muchos que perseveraron en su virtud? Y por aqui entenderemos la poca razon que tienen los que se maravillan y escandalizan quando alguna persona notable desbara y cae. Porque quién mas sancto que David, varon escogido y conforme à la voluntad de Dios, y lleno de espíritu prophético, y vemos quan feamente cayó? Quién mas sabio que Salomon, que tantos mysterios, y maravillas alcanzó y escribió; y vemos à que extremo de mal llegó; pues vino à adorar los idolos (d)?

Y destos exemplos pudieramos traer muchos, de que están llenas las historias Ecclesiasticas: uno quiero referir aqui, que se escribe luego al principio de las vidas de los Padres del yermo: y este fue, que un Monge que moraba en lo mas apartado de aquel desierto, el qual avia vivido muchos años exercitandose en grandes abstinencias y virtudes admirables, y recibido de Dios muchas revelaciones, con espíritu de propheticia: y con esto, à cabo de muchos años y de muchos sanctos trabajos, recibió de nuestro Señor tan grande favor, que por los Angeles era proveido de mantenimiento; porque llegada la hora del comer, entrando mas adentro

de su cueva, hallaba un pan muy blanco y muy suave, que comia dando gracias à Dios, y gastando lo mas del dia en hymnos y oraciones. Viendose pues honrado con tantos favores, vino à reynar en su corazon un pensamiento, de que por el merito de sus trabajos avia alcanzado tan grandes favores. Y como sea verdad lo que dice Salomon, (e) que antes de la caida se levanta el corazon del hombre, comenzó el demonio à solicitarle por esta via, y armarle lazos para la caida. Y dexando aparte el processo de toda esta tentacion, que fué largo, finalmente vino à inflamar su corazon con tan grande ardor del vicio sensual, que se determinó de dexar el yermo, y assi lo hizo, aunque en el medio del camino le acudió nuestro Señor, y lo revocó de su mal proposito. Por aqui pues verá el hombre la poca razon que tiene para escandalizarse destas caidas de nuestros tiempos; pues son cosas tan antiguas y tantas veces vistas.

Y no es razon que porque unos caygan condenemos à todos los otros: ni por la sanctidad fingida de los unos, juzguemos que todos los otros son tales. En la ley vieja uvo muchos falsos Prophetas, muchos mas que verdaderos; mas no por aquellos muchos malos dexamos de recibir los que fueron buenos: como los quatro mayores, y los doce menores, y algunos otros. Pues si por los muchos malos de aquellos tiempos no se desacreditaron los pocos buenos: mas razon es que no sean desacreditados agora los muchos buenos que quedan, por los pocos que caen.

Tambien al principio de la Iglesia uvo muchos falsos Apostoles; de los quales se quexaba el Apostol, diciendo que eran obreros engañosos, y que se transfiguraban en los verdaderos Apostoles de Christo. Y no es de maravillar (dice el Apostol) (f) pues Satanás se transfiguraba en Angel de luz, que

sus

(a) D. Bern. in Flor. cap. 192. de Scand. (b) Joan. 8. (c) D. Aug. tom. 2. epist. 137. ad Cler. & Popul. Hispan. circa fin. (d) Genes. 6. (e) Genes. 9. Genes. 37. (f) Genes. 25. (g) Joan. 13.

(a) Añ. 6. (b) Apoc. 12. (c) Genes. 3. (d) 2. Reg. 11. 3. Reg. 4. 3. Reg. 11. (e) Prov. 18. (f) 2. Cor. 11.

sus ministros se atrevan à contrahacer à los verdaderos ministros de Christo. Mas su fin (dice él) será conforme à sus obras. Pues siendo esto assi, quan grande yerro seria que por la mascara de estos falsos Apostoles dexassemos de creer à los verdaderos?

Tambien entre los discipulos de Christo uvo algunos que se escandalizaron de su doctrina, y se fueron de su escuela; por lo qual el Señor dixo à los que se quedaron: (a) Vosotros tambien quereis os ir? A lo qual respondió Sant Pedro por todos: Adonde iremos Señor, pues tienes palabras de vida? Mas aunque aquellos se escandalizaron y se fueron, quedaron los doce, y los setenta discipulos que despues predicaron la buena nueva del Evangelio. Tambien entre aquellos sanctos Monges del desierto uvo algunos engañados del demonio: mas no debemos juzgar por estos à otros muchos sanctissimos Padres.

Mas descendiendo à las cosas humanas, cuántas veces acaesce que una honrada casada viene à ser comprendida en un adulterio: mas no por esto luego condenamos à todas las casadas. Y si condenan por algunas à todas, seria desatino: no es menor que por un bueno que cae, ò por un hypocrita que se descubre, luego juzguemos por tales à todos. A este proposito hace lo que acaesció al Propheta Elias (b) estando en una cueva en el monte Oreb, huído de la Reyna Jezabél, que lo buscaba para matarlo. Al qual apareció Dios (que nunca desampara à los que son perseguidos por él) y dixole: Qué haces aqui Elias? El respondió: He zelado y buuelto por la honra del Señor Dios de los exercitos; porque los hijos de Israel han desamparado tu ley, y derribado tus altares, y muerto à tus Prophetas, y he quedado yo solo, y agora buscanme para matarme. A esto le respondió el mismo Señor, y entre otras cosas le di-

xo: No eres tú solo (como piensas) en quien ha quedado la fé conmigo; que en esse pueblo que tú tienes por tan perdido (y lo es) tengo yo guardados siete mil hombres, que no se arrodillan al idolo Baal. Esto parece pues que se puede con razon responder à los que por la caída publica de uno piensan que todo es ya perdido, y que no hay que fiar de nadie por bueno que parezca; pues tiene Dios otros muchos siervos escondidos que el mundo no conosce.

Este juicio redunda tambien en daño de los mismos que esto juzgan; porque con esta siniestra opinion que tienen de los buenos, pierden el fruto que pudieran sacar de su doctrina y buen exemplo, demás de ser este juicio temerario, y de cortos y precipitados entendimientos, è injurioso à los buenos, que deben ser muy reverenciados; pues à sola la virtud se debe la honra y la reverencia. Contra estos milita un decreto del Papa Zephyrino, el qual hablando de estos juicios, dice assi: Temeraria cosa es juzgar los hombres los secretos è intenciones de los corazones; y no viendo defuera sino obras buenas, temeridad es por sola sospecha condenar las personas; pues consta que solo Dios sabe los secretos de los corazones (c). Dice Aristoteles que una de las causas por donde los hombres yerran en el juicio de las cosas, es, no considerar todo lo que ay en ellas, y moverse facilmente à determinarlas por mirar algo, y no mirarlo todo. Y este suele ser uno de los medios por donde el demonio engaña à muchos.

Para lo qual tenemos exemplo en Balaam, y en el Rey de los Mohabitas, el qual viendo que Balaam, mirando todo el exercito de los hijos de Israel assentado en un valle, y pareciendole desde alli muy hermoso, le comenzó à bendecir y alabar; indignado desto el Rey (que lo avia traído para maldecir al pueblo) le dixo (d):

Va-

Vamos à otro lugar, desde el qual no veas todo este pueblo, sino parte, y quiza de alli le maldirás. Pues esto mismo hace el demonio para engañarnos, haciendo que en estos casos pongamos los ojos en uno solo que cae, y no miremos los muchos que están en pie y perseveran en la virtud. Y assi nos arrojamus muy de priessa à juzgar las cosas sin mas deliberacion. Por donde prudentemente dicen los Juristas que la precipitacion en la determinacion de las cosas es madrastra del juicio de la verdad.

Preguntará pues agora un hombre que desea salvarse lo que debe hacer en estos acaescimientos? Respondo que (pues el Apostol dice que à los que aman à Dios (a) todas las cosas suceden para mayor bien suyo) lo que debe hacer en estos casos, es no condenar à los otros; sino temer à sí mismo, y escarmentar en cabeza agena, y mirar que si aquel cayó de un estado tan perfecto, mas cerca está de caer el que no es perfecto. Pues de semejantes caídas no toman los siervos de Dios ocasion para estimar à sí, y despreciar à los que cayeron; sino para vivir de ahí adelante con mayor temor y desconfianza de sí mismos, diciendo entre sí: Yo soy hombre como aquel, y concebido en pecado como él, y sujeto à las mismas tentaciones que él: ni tengo mas prendas de Dios que él, y navego en el mismo mar que él, sin aver llegado à puerto seguro; ni sé si tengo don de perseverancia hasta la fin; el qual sé que no cae debaxo de merescimiento (porque lo da Dios à quien él es servido) pues qué ay en mí para que no corra el mismo peligro que aquel? Por esto muy à proposito me previene el Apostol, diciendo: (b) El que piensa que está en pie, mire por sí no cayga. Si cae David, y Salomon, pobre de mí, qué haré yo? Este es pues el fruto que saca el humilde y siervo de Dios de se-

majantes caídas: Mas temor, mas humildad, mayor cuidado de huir todas las ocasiones que le pueden atravesar el pie para caer, y no condenar à muchos por exemplo de uno.

Y advierta tambien quien en estos casos desea acertar, que no se indigne contra aquel que cayó: antes se compadezca de su caída, y no pierda la esperanza de su emienda. Porque muchas veces las grandes caídas vienen à ser ocasiones de grandes penitencias y mudanzas de vida. En las vidas de los Padres del yermo se escribe de una Religiosa que despues de veinte años de vida perfecta vino à dar una muy fea caída; y desesperada y aborrecida de sí misma, fue à acabar de perderse al mundo. A la qual un sancto Monge, tio suyo, por nombre Abraham, revocó de aquel estado por un medio extraordinario: y fue tal la penitencia que hizo, que en solos tres años que vivió vino à hacer milagos. Pero mas admirable exemplo es el del Rey Manasses, de quien cuenta la Escritura Divina (c) que hinchó à Hierusalem de sangre de prophetas, entre los quales asseró al gran Propheta Isaías. Y por estos peccados fue llevado preso à Babilonia y puesto en hierros; (d) donde la pena le abrió los ojos que avia cerrado la culpa; y hizo tal penitencia que por ella no solamente fue perdonado y librado de la carcel, mas tambien restituído en su reyno; aviendolo dexado tan estragado y ocupado de idolatrias, que por estos peccados (de que él fue causa) siendo él perdonado, el reyno fue destruido, y llevado à Babilonia cautivo: tan grande es la misericordia de Dios, y tanto puede para con él la penitencia despues de muy grandes culpas. Lo qual he dicho para que nunca desconfiemos de la caída de nadie, por grande que sea.

§. I.

(a) Joan. 6. (b) 3. Reg. 19. (c) 1. Reg. 16. (d) Num. 23.

(a) Rom. 8. (b) 1. Cor. 10. (c) 4. Reg. 24. (d) 2. Paralip. 33.

§. I.

Del sentimiento que los buenos tienen en las caídas de sus proximos, y de la alegría de los malos.

Lo que hasta aqui se ha dicho sirve para remediar el daño que destas caídas se suele seguir, que es perderse el credito de la virtud. Mas agora trataremos de los otros effectos que de aqui suelen seguirse (segun arriba tocamos) que son llorar los buenos, y reir los malos, y desmayar los flacos.

Tratemos primero de las lagrimas de los buenos; las quales proceden de la naturaleza y condicion de la charidad; de la qual virtud dice el Apostol (a) que no se alegra con la maldad, mas alegrase con la verdad. Porque como los buenos aman à Dios sobre todas las cosas, y à los proximos como à sí mismos, no pueden dexar de sentir los males dellos, y mas los espirituales que tocan en lo vivo: y por esto tienen muchas causas porque llorar.

Lloran porque sienten la muerte del anima que cayó: lloran porque el justo se desvió del camino de la justicia: lloran por ver que el que era hijo de Dios, se hizo, peccando, esclavo del demonio: lloran por ver que aquel lobo infernal arrebató una oveja de la manada de Christo, y se la tragó: lloran por vér diminuido el reyno de Christo, y acrescentado con un vasallo mas el del demonio: lloran por vér que una estrella que resplandescia y alumbraba con la luz de su buen exemplo, se eclipsó y escureció: lloran por ver la esposa de Christo adúltera con el demonio: lloran porque conocen la pérdida que le vino con el peccado; porque sale Dios por la una puerta, y el demonio se entra por la otra, y se apodera de la posada: de manera que la que era templo vivo del Spiritu Sancto, se hace cueva de serpientes

y basiliscos. Esta es la causa del dolor y sentimiento de los buenos quando vén los peccados de sus proximos: mayormente los de aquellos que avian de ser luz y guia de los otros.

De aqui procedian las lamentaciones de Hyeremias, en las quales lloraba tan amargamente los peccados de su pueblo, que vino à decir aquellas palabras de tanto sentimiento (b): O vosotros que passais por este camino, mirad si ay dolor semejante à mi dolor! Y no menos lloraba Isaias esta calamidad, sin querer admitir consolacion alguna, sino hartarse de llorar los males de sus proximos, y los castigos dellos. Y dice assi (c): Nadie trate de consolarme, porque mi dolor es tan grande que no admite consuelo. De aqui tambien procedieron las lagrimas del Apostol (d) que derramaba por los que peccaron, y no hicieron penitencia de sus peccados; como lo escribe à los de Corintho. De aqui el dolor que muestra en la Epistola à los de Galacia, diciendo (e): Hijuelos mios, que torno à pariros de nuevo con dolores, hasta que Christo sea formado en vosotros. Mas todo esto es poco en comparacion de lo que escribe à los Romanos (f) haciendo un solemne juramento, y trayendo al Spiritu Sancto por testigo de lo que afirma, diciendo que era continuo el dolor y tristeza de su corazon, por ver la ceguedad de los Judios sus hermanos; ofreciendose à ser anáthema de Christo por amor dellos: que es carecer por algun tiempo de todos los bienes y riquezas que esperaba de Christo. Pues qué diré de las lagrimas de otros sanctos? Con qué lagrimas lloraba Sant Cypriano (g) las caídas de los que por temor de los tormentos de los tiranos avian negado la fé? Qué era el sentimiento de nuestro Padre sancto Dom-

mingo, de quien se escribe (a) que se derretian su sentrañas, como la cera en el fuego, con el zelo y dolor de la gente que perecia por sus peccados? Qué el de su hija sancta Cathalina de Sena (b), la qual con un nuevo y extraño encarecimiento y dolor de la perdicion de las almas, pedia à su esposo que atapassee con ella la boca del infierno para que ninguno entrasse allá?

Es tambien admirable el sentimiento del sancto Propheta Esdras (que reduxo el pueblo de Israel del cautiverio de Babilonia à Hierusalem (c)) el qual viendo el peccado que el pueblo avia hecho, casandose con mugeres Gentiles contra la ley de Dios fue tan grande su sentimiento, que rasgó sus vestiduras hasta la misma camisa, y arancó los cabellos de su cabeza, y mesó los pelos de su barba; y prostrado ante la presencia de Dios, entendiendo su mano, dixo que se confundia y avergonzaba de levantar sus ojos ante la divina magestad; y esto no por sus peccados propios, que no los tenia, sino por los de su pueblo.

Para que por este exemplo vean los hombres desalmados que triumphan y hacen fiesta en las caídas de sus hermanos, quan lexos están deste affecto y sentimiento. Lo qual tengo por una grande señal de reprobacion; assi como lo contrario es señal de predestinacion. Y esto se puede entender por aquella vision del Propheta Ezechiel (d); en la qual le mostró Dios en espíritu seis hombres como puestos para pelear; entre los quales estaba un vestido de lienzo, y traía unas escrivánias colgando de la pretina, como escrivano, y á este dixo Dios que fuesse por medio de la ciudad de Hierusalem, y pusiese una señal ò letra que llaman Thau, desta forma T. sobre las frentes de los que hallasse llorando y gimiendo por

Tom. VI.

las ofensas y abominaciones que se hacian contra Dios. Y à los seis soldados mandó que fuesseen por la ciudad, y que à todos los que vieseen sin esta señal en la frente passasen à cuchillo, sin piedad de sano y enfermo, hombre ni muger, viejo ni mozo, y à ninguno perdonassen, comenzando desde el santuario. No señaló lugar material de la ciudad, sino calidad y estado, como si dixera: Comenzad por los ministros de mi casa, por el Summo Pontifice, por los Cardenales y Obispos, por los Prelados y Curas, por los Frayles y Clerigos. Por lo qual entiendo (como dixe) ser este gemido y sentimiento una señal de predestinacion. Estas lagrimas eran de varones sanctos y honrados de Dios.

Mas qué dirémos aqui de las lagrimas del mismo Señor de los sanctos? El qual sabemos que lloró sobre la misma ciudad de Hierusalem (e), no tanto por la destruccion de los costosos edificios, quanto por la causa, que fue el peccado de no aver recibido à su Salvador. Pues qué cosa mas admirable, y mas digna de la bondad de Dios, que llorar el mismo juez ofendido los peccados que contra él se cometieron, y las penas con que se avian de castigar?

Qué diré tambien del sentimiento de los mismos Angeles, especialmente de los de nuestra guarda, quando vén miserablemente caidos à los que ellos tan solícitamente guardaban? Sobre lo qual dice Sant Augustin hablando con Dios (f): Señor quando hacemos buenas obras alegranse los Angeles, y entristescense los demonios: mas quando las hacemos malas alegramos à los demonios, y privamos (quanto en nosotros es) de su alegría à los Angeles. Porque como ellos se alegran, quando un peccador se levanta y hace penitencia (g): assi los demonios se

L

ale-

(a) *Eccles. in Offic.* (b) *In ejus vita.* (c) *1. Esdr. 9.* (d) *Ezech. 9.* (e) *Luc. 19.* (f) *D. Aug. in Soliloq. tom. 9. cap. 27.* (g) *Luc. 15. Prov. 18.*

(a) *1. Cor. 13.* (b) *Tren. 1.* (c) *Isai. 22.* (d) *2. Cor. 12.* (e) *Galat. 4.* (f) *Rom. 9.* (g) *S. Cypri. serm. de lapsis.*

alegran quando un justo cae y desampara la penitencia.

Y para confirmacion desto no dexaré de referir aqui lo que acaesció à uno de aquellos sanctos Padres del yermo; el qual despues de aver llegado à la cumbre de las virtudes, comenzó à envanecerse, y atribuir á sus merescimientos y trabajos la sanctidad que tenia; y conociendo esto el demonio, que entiendo quan cerca está la caída del que assi se levanta, tomó forma de muger de buen parecer, y llegando à boca de noche à la cueva del Monge, lloraba y rogaba le diesse lugar en ella, porque en aquella noche no la despedazassen las fieras. Vencido él de la piedad, la recibió. Luego el enemigo lo comenzó à inflamar con un fuego infernal; y tanto pudo que finalmente el desventurado, vencido de la furiosa passion, estendió los brazos para abrazarla: y luego el demonio dió un grande y terrible ahullido, y deshizose en el ayre como sombra, dexando burlado al miserable, cautivo de su passion. Estaba allí una gran quadrilla de demonios esperando este successo: y vista la victoria levantaron voces de grandes risadas, diciendo: Há Monge, Monge, que te levantabas hasta el cielo; como has caido en el infierno? Aprende pues, aprende que el que se levanta será humillado. Veis pues por este exemplo el alegría y fiesta que hacen los demonios en nuestras caídas? Veis cumplido lo que dice Sant Augustin (a) que como los Angeles se alegran quando un peccador hace penitencia: assi los demonios, capitales enemigos nuestros, se alegran y triumphan quando un justo desampara la penitencia.

Pues si esta alegría es propia de los demonios, enemigos de Dios y nuestros: qué podemos juzgar de los que en estas caídas se alegran, sino que tienen el espíritu de los demonios, pues

assi se alegran como ellos? Y si la alegría de los demonios nace de ser enemigos de Dios y nuestros, qué podemos aquí juzgar de los que assi se alegran, sino que son enemigos de Dios y nuestros? Porque si fueran amigos llorarían nuestros males, y no se alegrarían con ellos. Dixo nuestro Salvador (b) que Zacheo el publicano, y de linage de Gentiles, era hijo de Abraham, porque imitaba las costumbres de Abraham. En la Escritura Sancta de aquel se llama uno hijo, cuyas obras imita; pues cuyos hijos llamaremos à estos que imitan al demonio, y se alegran de lo que él se alegra, y hacen fiesta de lo que él la hace, sino del mismo demonio?

Estos con sus escarnios son impedimentos de la virtud, ponzoña del mundo, escandalo de los flacos, compañeros de Herodes, que buscan à Christo en las animas de los nuevos para matarlo: lobos vestidos de piel de oveja para engañar: zizanía que ahoga la simiente de la palabra de Dios porque no crezca en las animas: hombres desalmados, que no tienen de Christianos mas que la crisma; y la fé y esperanza muertas; para que por essa fé que tienen sean juzgados y condenados quando desta vida partieren.

Quan diferente era el espíritu y animo del grande Emperador Constantino, de quien se escribe esta tan memorable sentència: Si viesse caído un Sacerdote en algun peccado, yo mismo le cubriera con mi manto, por evitar el mal exemplo y escandalo que de aqui se sigue à los flacos. Pues considerando el Apostol estas caídas, y sintiendo el escandalo que de aqui se seguia à los flacos, dice (c): Quién está flaco que yo no lo esté? Y quién se escandaliza que yo no me abraze? Quién tuviera ojos para ver de la mane-

ra

(a) D. August. in Saliq. tom 9. cap. 27. (b) Luc. 19. (c) 2. Cor. 11.

ra que ardan las entrañas deste Apostol, quando veía una anima por quien Christo derramó su sangre, caer del estado de la gracia, en las uñas y garganta del dragon infernal! Esto sentia tambien el Real Propheta David quando decia (d): Consumiame viendo à los prevaricadores. Dando à entender el sentimiento de su corazon, viendo las maldades que se cometian contra Dios.

§. II.

De la gravedad del peccado del escandalo, y de como Dios lo castiga.

MAS quién declarará con palabras la gravedad deste peccado que llamamos escandalo? Y por escandalo no entendemos aqui la admiracion y espanto que los hombres conciben con semejantes caídas; sino que por este termino (escandalo) entendemos en rigor de Theologia, qualesquier palabras y obras con que damos à otros motivos para peccar y apartarse del camino de la virtud. Pues quan grande sea este peccado declaralo el Salvador en el Evangelio por estas palabras (b): Quien quiera escandalizare uno destes pequeños que en mí creen, seriale mejor que con una piedra de molino fuesse sumido en el abysmo de la mar. Ay del mundo por razon de los escandalos; porque supuesta la malicia de los hombres no pueden faltar escandalos: mas miserable de aquel, por quien el escandalo viene.

Ni faltan exemplos para declarar la gravedad deste peccado. Todos sabemos quan grande fue el peccado de David quando tomó la muger agena, y mató à su marido (c): y lo que nuestro Señor encareció en este peccado, fue el escandalo, diciendo: Porque diste motivo à las naciones comarcanas de blasfemar el nombre

Tom. VI.

del Señor, poniendo macula en él, y diciendo que era injusto, pues avia escogido para Rey de su pueblo un hombre que tales insultos cometia. Y por esto le embió el mismo Señor à decir que el niño que avia nacido de aquel adulterio, moriria en pena deste escandalo. Y por mas oraciones que hizo David, y mas lagrimas que derramó por la vida de aquel niño, nunca Dios le quiso oír.

Y aunque este es un grande argumento de la malicia deste peccado, otro quiero contar de dos Sacerdotes, hijos del summo Sacerdote Helí; los quales usaban tan mal del officio sacerdotal, que retraian los hombres del culto y servicio de Dios. Y assi dice la Escritura (d): En gran manera era grande el peccado destes dos mozos delante de Dios; porque escandalizados los hombres dexaban de sacrificar. En este tiempo habló el Señor al muchacho Samuel (e), mandandole que dixesse à Helí que él haria un tan grande castigo en el pueblo de Israël, que quien quiera que lo oyesse le retiniessen las orejas; porque sabiendo él el escandalo que sus hijos daban al pueblo, no los castigó con el rigor que el caso pedia. Y el castigo que de ahí à poco se siguió fue, que viniendo los Philisteos à hacer guerra à los hijos de Israël, en la primera batalla les mataron quatro mil hombres (f): por lo qual los capitanes del exercito embieron por el arca del testamento, en que tenían puesta su confianza, para que los defendiessen de sus enemigos. Traída pues el arca, succedió el negocio tan al revés de lo que pensaban, que travada la batalla (cosa de grande admiracion) los Philisteos mataron treinta mil hombres de los hijos de Israël, y prendieron el arca del testamento; y los dos Sacerdotes, hijos de Helí, que venian con ella,

L 2

mu-

(a) Psalm. 118. (b) Matth. 18. (c) 2. Reg. 12. (d) 1. Reg. 2. (e) 1. Reg. 3. (f) 1. Reg. 4.

murieron en la misma batalla: y la muger del uno dellos, oyendo las nuevas de la muerte de su marido, luego malparió y murió en el parto; y el summó Sacerdote (que era ya muy viejo) oidas estas tan tristes nuevas, y mas la prision del arca (que sobre todo sintió) estando sentado en una silla, cayó de espaldas, y quebróse la cabeza y murió. Por donde se entenderá con quanta razon avia dicho el Señor, que por aquel peccado de escandalo, él haría un tan exemplar castigo, que à quien quiera que lo oyese le retiniesen las orejas.

Pues quién oyendo este tan terrible azote no tiembla deste peccado; el qual en cierta manera podemos decir ser el mayor de los peccados, por grandes que seap? Porque todos los otros peccados, aunque sean grandes, no dañan mas que al que los hace; mas este daña à sí y à muchos que aparta del camino de Dios. Pues con qué se satisfará este daño, que es matar una anima que Christo compró con su sangre? Porque si oro es lo que oro vale, sangre de Christo es lo que essa sangre costó.

Mas con todo esto procure el hombre descargarse desta culpa en la manera que le fuere possible. Del sancto Fray Raymundo de Peñafort (que recopiló las Decretales, por las quales oy se gobierna la Iglesia) se escribe que tomó el habito del Orden de Predicadores: y la causa fue porque avia persuadido à un mancebo que no fuesse Religioso nuestro: y con ser docto, herido con este escrupulo, parecióle que no tenia otro medio mas conveniente para satisfacer este daño, que tomar él el mismo habito que avia impedido. En la ley (a) antigua mandaba Dios que el que hiriese à una muger preñada, y la hiciesse abortar y malparir, estando ya la criatura en el vientre animada, que pagasse con su propia vi-

da la que avia quitado à la criatura. Pues esto mismo hacen los que con escarnios, y vanos temores, y mofas traen de los sanctos exercicios à los que han concebido en sus animas à Christo con el buen proposito de servirlo. De donde se sigue, que si estos mofadores se condenaren, no solo padecerán las penas de sus proprias culpas; sino tambien por las de aquellos que pervirtieron. Por lo qual todo entenderá el Christiano quan justo fue aquel ay, y aquella exclamacion de Christo, quando dixo (b): Ay del mundo por razon de los escandalos!

Y con ser esta culpa tan grande no faltan algunos Christianos que, ò por ser faltos de devocion, ò por su particular mala inclinacion, tienen una manera de asco y hastío à todos los exercicios de devocion, y à las personas que los exercitan, diciendo que son devocioncillas y cosas de mugercillas. Y de aqui nace que quando sucede alguna caída destas, luego se alegran, y hacen fiesta, y se confirman en la mala opinion que tienen destas cosas. A los quales está ya promulgado el azote de Dios por Salomon que dice (c): El que se alegra en la caída de su proximo no quedará sin castigo. Porque ò en esta vida ò en la otra, será mas rigurosamente castigado.

Y no faltan algunos Predicadores que tienen el mismo afecto y disgusto de aquestos: y aun passan tan adelante, que vienen à vomitar en los pulpitos la poca devocion que tienen en sus corazones; los quales parece que de mastines que avian de guardar el ganado, se hacen lobos que lo derraman: pues aviendo de animar y esforzar à los flacos, y reprimir las lenguas de los maldicientes, los ayudan con algunas puntadas que dan en sus Sermones con que desmayan y escandalizan los pequeñuelos.

Y para afean esto no dexaré de

re-

(a) Exod. 21. (b) Matth. 23. (c) Prov. 27.

referir aqui una providencia notable del Serenissimo Rey de Portugal Don Henrique; el qual siendo Cardenal è Inquisidor General deste Reyno, tenia cuidado quando alguna persona que professaba virtud y devocion era castigada por el Sancto Officio, mandar à todos los Predicadores que no hablassen palabra alguna con que se pudiesse entibiar y enflaquecer la devocion del pueblo. Este era pecho verdaderamente Christiano, muy semejante al que el Apostol tenia quando decia (a): Quién está flaco, que yo no lo esté? y quién se escandaliza que yo no me abraze? Pues assi temia este Principe el escandalo que los pusillanimes conciben con las palabras dichas en aquel lugar de verdad. Y si à los predicadores parece bien el zelo deste Christianismo Principe, procuren imitarlo: y entiendan que su officio es esforzar los flacos en estas ocasiones, y no desmayarlos; pues basta al diablo su malicia (b), sin que ellos la acrescenten, favoreciendo à los que por su poca devocion condenan la devocion de los otros.

Estos son los que suelen decir que basta rezar un Pater noster, y comulgar una vez en el año, y no curar dessas novedades y sanctimonias. Pues qué dirán estos à Sant Pablo: el qual quiere que los hombres hagan oracion en todo lugar (c), y en otra parte aconseja hacer oracion sin cesar (d)? Y en otro lugar à los Colosenses repite la misma sentencia por estas palabras (e): Daos à la oracion con toda instancia, velando y perseverando en ella con hacimiento de gracias. Pues si Sant Pablo, en quien Christo hablaba, como pide tan continua oracion, como decis vos que basta un Pater noster? Y sino os mueve lo que dice Sant Pablo, muevaos el mismo Christo; el qual dice que con-

viene siempre orar sin cessar (f): Y en otro lugar, apercibiendonos y previniendonos para el dia de la cuenta que todos avemos de dar (pues todos avemos de ser presentados ante el tribunal de Christo) nos manda que velemos y hagamos oracion en todo tiempo, para que seamos merecedores de escapar de todas las plagas que han de venir al mundo antes del juicio final (g). Cotejemos pues agora estas palabras y consejos de Christo con vuestros pareceres. Vos decis que un Pater noster basta en este tiempo; Christo dice tantas veces, como aveis oido, que hagamos oracion sin cessar. Una de dos ha de ser; ò el Evangelio yerra, ò vos errais; pues los pareceres son contrarios. El Evangelio es impossible errar; luego siguese que vos sois el que errais y os engañais. Mas replicareis diciendo que quando Christo lo dixo convenia aquello, y agora conviene lo que vos decis. Bien sabia esto el hijo de Dios, que es juez de todos los siglos: y no hace la distincion que vos haceis de tiempos à tiempos: antes quanto estos fueren mas peligrosos, tanto mayor necesidad ay destas armas espirituales: como lo mostró el mismo Señor, quando al tiempo de su passion armó sus discipulos con ellas, diciendo: (b) Velad y orad; porque no caygais en tentacion. Pues luego, qué tan grande desatino es al tiempo de la batalla rendir las armas, quando las uvierades de tomar? Porque si es gran peligro hacer esto en las batallas corporales; cuánto mayor será en las espirituales, que son mas peligrosas, y donde se aventura mas, que es perder la vida eterna?

Mas à todo lo que hasta aqui se ha dicho me podeis responder: Padre, esta continuacion de oracion que vos alegais de Sant Pablo y del mismo Chris-

(a) 2. Cor. 11. (b) Matth. 6. (c) 1. Tim. 2. (d) Ad Thez. 5. (e) Ad Col. 4. (f) Luc. 18. (g) Luc. 21.

Christo, no pertenece à los preceptos y mandamientos divinos, sino à los consejos, à que no estamos obligados. Porque en la Iglesia Christiana ay perfectos è imperfectos: ay flacos y principiantes; à los quales Sant Pablo da leche de doctrina, como à niños: (a) y esta es la mayor parte del pueblo Christiano. Respondiendo pues à esto, querria yo dar aqui un grande y necessario desengañio à todos los que desean salvarse. Sabed pues que por flacos y principiantes que sean los hombres, están obligados à evitar todo peccado mortal, so pena de estar en mal estado: y entre los mortales el de la fornicacion, que es el mas ocasionado. Por donde en el primer Concilio que se celebró en la Iglesia, en que se hallaron los Apostoles, en Hierusalem, fue muy detestado este vicio; porque moviendose en el principio de la Iglesia una grande duda sobre si los que se convertian de la Gentilidad à la fè estaban obligados à guardar la ley de Moyses; (b) en este Sacro Concilio se determinó que no estaban obligados à esta guarda: sino que les mandassen que se apartassen del peccado de la fornicacion, y de comer las carnes sacrificadas à los Idolos. Y es cosa de notar, que aviendo otros muchos peccados mortales que todo fiel Christiano está obligado à evitar, de solo éste se hizo mencion en aquel primero Concilio de la Iglesia nueva. Preguntareis la causa. Esta es ser este peccado el mas ocasionado de quantos ay; porque tiene el hombre al enemigo de sus puertas adentro: por donde aunque no aya demonio que le tiene de fuera, la concupiscencia y la mala inclinacion de su carne basta para hacerle guerra continua. La qual inclinacion es tan vehemente, que confessan los Theologos que en ninguna parte quedó la

naturaleza humana mas cruelmente herida por el peccado original, que en esta inclinacion que sirve para la propagacion del genero humano. Pues como los Apostoles, llenos del Spiritu Sancto, entendian muy bien esta Theologia, aqui pusieron mayor recaudo, donde reconocian mayor peligro. Y conformandose el Apostol Sant Pablo con este Decreto Apostolico, escribiendo à los de Thessalonica les encomienda esta misma guarda por estas palabras: (c)

Hermanos, ruegoos y pidoos con toda instancia, que procureis agradar à Dios, y vivir de la manera que yo os enseñé: pues bien sabeis (dice él) los preceptos y mandamientos que de parte de Christo os tengo dados; porque la voluntad de Dios no es otra que la sanctificacion de vuestras vidas; y esta es apartaros de toda fornicacion, para que sepa cada uno conservar su cuerpo con sanctidad y honra, y no con deseos apasionados, como hacen los Gentiles que no conocen à Dios; los quales andan sumidos en el cieno deste vicio carnal. En las quales palabras vereis como resume el Apostol la voluntad de Dios, y la sanctificacion del hombre en apartarse deste vicio sensual. Por donde considerando aquel grande Monge Antonio el estrago que este spiritu de fornicacion hacia en el mundo, tuvo deseo de vér cosa que tanto daño hacia. Al qual apareció en figura de un negro muy feo, y assi le dixo el sancto: En figura vilissima me has aparecido, por esso de aqui adelante no te tengo de aver miedo.

Digo pues que por nuevo y principiante que sea un Christiano, está obligado à vencer este enemigo tan familiar y tan poderoso, guardando castidad. Y sabemos (como dice Sant Augustin) (d) que entre todas las bata-

llas

(a) 1. Corint. 3. (b) Act. 15. (c) 1. Thez. 4. sup. 2. (d) Aug. tom. 10. serm. 260. § 23. post. Trin.

llas de los Christianos, las mas recias son las que militan contra esta virtud, donde es cotidiana la batalla, y muy rara la victoria. Y lo que es aun mas de temer, que no solo estamos obligados à guardar castidad en el cuerpo, sino tambien en el anima. Ca por esto dixo el Salvador (e): Quien viere una muger y la cobdiciare, ya tiene cometido adulterio en su corazon. Porque en el juicio de Dios todo es uno, la obra y el deseo determinado della, assi en el bien como en el mal. Por donde tanto mereció Abraham (f), estando con proposito de sacrificar su hijo, como si de hecho lo sacrificara: y assi no menos pecca el que desea cometer este peccado, que si por obra lo cometiera. Pues segun esto (como Sant Hieronymo dice) quién se gloriará de tener casto y limpio su corazon, sino procura todas las otras diligencias que se requieren para la guarda desta limpieza?

Entre las armas que nos conviene tomar contra este vicio la primera es la oracion (de que arriba tratamos) que es arma general contra todas las tentaciones del enemigo. Otra es la templanza en la mesa: porque enflaquecida la carne con la abstinençia en comer y beber, enflaquecense tambien los appetitos y encendimientos que nacen della. Otra es la guarda de los ojos, que son puertas del anima: por las quales muchas veces entra la muerte, como entró à David (g), y à nuestra primera madre (d). Otra es, y muy principal, huir las ocasiones deste vicio, y la comunicacion de personas de sospechosa edad, aunque sean virtuosas: porque estas afficionan mas los corazones con la muestra de la virtud. Y es tan grande esta tentacion, que segun Sant

Augustin afirma (e), en su tiempo vió por esta ocasion caidos cedros del monte Libano, y guias de la manada y grey de Christo; esto es, personas de grande sanctidad, enredadas en este peccado: de cuya caida no dudaba yo mas (dice él) que de Ambrosio y Hieronymo. Ved pues agora vos qué debe de hacer la vara tierna del desierto, quando vee caidos cedros del monte Libano. Quiero decir: qué deben sentir los que son como cañas vanas, que se mudan à todos vientos, quando ven estos tan fuertes y tan levantados en sanctidad, tan feamente caidos?

Pues si estos por solo no evitar la ocasion susodicha dieron tan gran caida, qué será de vos hombrecillo flaco, que tan lexos estais desta sanctidad, y decís que para ir al cielo basta un Pater noster, sin essas novedades y sanctimonias de algunos? No quiero alegar contra vos otro testigo sino vuestra misma conciencia. Meted la mano en vuestro seno, y examinad los secretos y rincones de vuestro corazon, y ved los que esto decís y haceis, de la manera que guardais la limpieza de vuestra anima: y muchos hallareis en quien se verifica lo que dice Sant Pedro. (f) Tienen los ojos llenos de adulterios y de delitos que nunca cessan. Y dice esto, porque están desapercibidos y desproveídos de armas espirituales contra este vicio, que apenas abren los ojos para ver cosas de cobdicia en este caso, que no la deseen. Y esto es lo que llama Sant Pedro delito que nunca cessa: porque por maravilla se ofrece à los tales esta ocasion, que no den de ojos en ella; por no andar apercebidos con estas armas susodichas.

(a) Matth. 5. (b) Gen. 22. (c) 2. Reg. 11. (d) Gen. 3. (e) Aug. apud D. Thom. opusc. 64. cap. de Peric. familiar. muli. (f) 2. Pet. 2.

§. III.

Reprehension de los flacos que por vanos temores aflaxan de sus buenos propósitos.

MAS dexémos agora estos, y ven- gamos à los flacos: de los qua- les diximos que en estas caidas pù- blicas de los buenos desmayan y de- sisten de sus buenas obras y devotos exercicios por miedo del mundo. Los que esto sienten, y assi lo hacen y dicen, mas parece que viven con el mundo, que con Christo; pues por tem- or del mundo dexan à Christo. De- brian los tales acordarse de lo que aprendieron en las cartillas, que es ser el mundo uno de los tres enemi- gos del anima, no menos pernicioso que los otros dos. Por donde à este atribuye el Salvador la ceguedad de los Principes de los Judios (a): los quales conociendo que él era el ver- dadero Messias, no lo ossaban con- fessar. Porque (como dice el mismo Señor) (b) amaron mas la gloria del mundo que la de Dios. Y à otros tambien reprehende por la misma cau- sa, diciendoles (c): Cómo podeis vo- sotros creer, pues buscáis la honra y gloria unos de otros, y no curáis de la verdadera gloria que viene de Dios?

Pues con estos juntemos los que por este mismo respeto del mundo no ossan declararse con buenas obras por siervos de Christo. Contra los quales dice Salviano: Quál es la hon- ra que tiene Christo entre sus Chris- tianos, quando mostrarse uno siervo suyo es caso de menos valer? Por este miedo humano le negó Sant Pe- dro (d). Y no es tanto de maravillar que uviessse verguenza de parecer discipulo de un hombre presso y repu- tado por engañador del mundo: mas vos passáis adelante; porque teneis ver-

guenza de parecer discipulo de Chris- to, confessando que reyna en los cie- los y en la tierra, y está assentado à la diestra del Padre. Con razon po- demos temer que en el día del juicio tomará Dios à Sant Lorenzo, ò à qual- quier otro Martyr, y mostrando las señales de las heridas que recibió os dirá: Este sancto no dudó confessarse públicamente por discipulo mio, aun- que sabia quantas heridas le avia de costar; y vosotros por unas niñerías y vanos temores del mundo, dexasteis de declarar por las obras ser disci- pulos míos.

De manera que el mundo es hon- rado de vosotros, desamparado por él à Dios. Si el mundo aprobare nues- tro servicio, servireis à Dios: y si lo reprobare y contradixere, dexareis à Dios. De modo que en el alvedrio del mundo está puesto vuestro ser- vicio para con Dios. Pues cómo no veis quán grande sea este descomedi- miento contra aquella tan soberana Magestad? Contra los tales dice el mismo Señor (e): Quien tuviere ver- guenza de parecer mi siervo delan- te de los hombres, yo me desprecia- ré de tal siervo quando venga en mi Magestad y gloria, en presencia de mi Padre y de sus Angeles. Destos dice Salomon (f): *Aversio parvulorum interficiet eos*. Quiere decir: que por temores de niños y de cosas de ayre vienen à apartarse del bien. De los mismos dice David (g): Por miedo de las saetas de las ballestillas de los niños desisten de los exercicios virtu- osos: dexan las buenas obras, y se apartan de Dios. Qué son sino ballesti- llas de niños las murmuraciones y nombres ignominiosos con que el mundo persigue à los flacos? Muchos de los quales son como bestias espanta- dizas, que sin aver cosa de peligro, se espantan y huyen. Porque bien mi- rado, sombra es y cosa de ayre todo

lo

lo que el mundo hace y puede ha- cer en disfavor de la virtud.

Crece aun este miedo de los pu- sillanimes y flacos, quando la caida de algun bueno, ò tenido en tal cuen- ta, viene à ser castigado públicamen- te por el Sancto Officio: porque este es el caso con que mas se acobardan los que aún no están fundados y ar- raygados en la virtud. Y este es un temor tan contra razon, como si las ovejas tuviessen miedo de su mismo pa- stor, que es el que con mayor solici- tud las guarda y defiende de los lo- bos. Porque qué otra cosa es el Sancto Officio sino muro de la Iglesia, co- luma de la verdad, guarda de la fé, thesoro de la Religion Christiana, arma contra los hereges, lumbré contra los engaños del enemigo, y toque en que se prueba la fineza de la doctrina, si es falsa ò verdadera? Y si lo quereis ver, estended los ojos por Inglaterra, Alemania, Francia, y por todas essas regiones Septentrionales donde falta esta lumbré de la verdad, y vereis en quan espesas tinieblas viven essas gen- tes, y quan mordidas están de perros rabiosos, y quan contaminadas con doc- trinas pestilenciales. Y qué fuera oy de España, si quando la llama de la heregia començó à arder en Vallado- lid y en Sevilla, no acudiera el Sancto Officio con agua à apagarla? Y por aqui vereis que como entre las plagas de Egypto fue una cubrirse toda la tierra de tinieblas escurissimas (a); mas en la tierra donde habitaban los hijos de Israel avia clarissima luz: assi po- demos con razon decir, que estando todas essas naciones escurcidas con las tinieblas de tantas heregias, en España, y Italia por virtud del Sancto Officio resplandesce la luz de la ver- dad. Assi que, hermanos, los que sois Catholicos y dados à los exercicios de virtudes y buenas obras, no teneis por que temer. Porque dice el Apostol (b):

Tom. V I.

Los Principes y jueces de la Republi- ca no son para causar temor de las buenas obras, sino de las malas. Si quieros no temer este Tribunal, haz buenas obras y por él serás alabado. De modo que este Sancto Tribunal no es contra vos, sino por vos; porque à él pertenece hacer huir los lobos de la manada, y proveerla de pasto con- veniente, que es de doctrina sana y limpia de todo error.

Teman pues los malos y los enga- ñadores: mas los que sinceramente bus- can à Christo con las buenas obras y exercicios virtuosos no tienen porque temer. Quando aquellas sanctas muge- res iban al sancto sepulchro à ungrir el cuerpo del Salvador, aparecióles un Angel con el rostro resplandeciente co- mo un relampago (c): con lo qual es- pantadas las guardas de los soldados cayeron en tierra como muertos: à las sanctas mugeres consoló el Angel con blandas palabras, diciendoles: *Nolite timere vos*. Como si dixera: Estos enemi- gos de Christo, y siervos del demonio teman y tiemblen, y caygan en tierra como muertos, pues tienen por- que temer, mas vosotras que buscáis à este Señor, y venis à ungrir su cuer- po, y hacerle este devoto servicio (aun- que no necessario) no teneis porque temer, sino porque alegraros; pues ha- llareis vivo al que buscabades muer- to, y dareis esta buena nueva à to- dos sus discipulos. El Rey Assuero, que era un gran Monarcha; tenia puesta pena de muerte à quien entrasse en la sala donde él estaba, sin ser llama- do, desmayóse y cayó en tierra. En- tonces el Rey, como la amaba mu- cho, la esforzó y consoló, diciendole que no temiessse; porque aquella ley no se entendia en ella, sino en los atre- vidos y descomedidos. Pues conforme à esto os digo hermanos, que el jus-

M

tis-

(a) Joan. 12. (b) Joan. 2. (c) Joan. 5. (d) Luc. 12. (e) Luc. 22. (f) Prov. 1. (g) Psalm. 63.

(a) Exod. 10. (b) Rom. 13. (c) Matt. 28. Marc. 16. (d) Esther. 5. c. 19.

tissimo Tribunal del Sancto Officio no es para que teman los domesticos y familiares siervos de Christo, sino los agenos engañados y pervertidos con falsas doctrinas. Y por tanto sabed que la mayor offensa que le podeis hacer al Sancto Officio es aflojar en la virtud y buenas obras por este temor tan sin fundamento.

Mas por ventura dirá alguno destos flacos; Veo que una persona que tenia grande opinion de sanctidad, y frequentaba los Sacramentos y oraciones con mucho cuidado, vino à dar en una caida pública, y temo yo no venga tambien este azote por mi casa: esto es lo que me hace desmayar. Preguntados yo agora; cuántas personas os parece que habrá en la Iglesia Christiana que se ocupen en buenas obras y sanctos exercicios sin ninguna ficcion ni engaño, que no han caido; antes vemos à muchos perseverar en la virtud hasta el fin de la vida? Pues qué seso es poner los ojos en una persona ò en otra que cayó, y no en tantas virtuosas que perseveran? Por qué os ha de mover mas la flaqueza de los pocos para desmayaros, que la constancia de muchos (de que está llena la Iglesia) para esforzaros? Porque es cierto, que el Spiritu Sancto que baxó sobre los Apostoles el dia de Pentecostés (a), nunca mas desamparó ni desamparará la Iglesia; y assi siempre avrá muchos en la Iglesia que sean templos vivos, donde él hega su morada: los quales despreciando el mundo con sus locos juicios y pareceres, se rijan por este Spiritu y doctrina de la Iglesia. Siendo pues esto assi; por qué ha de poder mas con vos la caida de algunos pocos, que la perseverancia de todos aquellos en quien el Spiritu Sancto mora?

Quiero mostraros con un exemplo quotidiano la poca razon que en esto teneis. Decidme: cuántas mugeres muer-

ren de parto? Direis que algunas. Pues dexan por esos miedos de casar? Claro está que no. Porque seria gran locura, por las que dessa manera peligran, dexar de casar. Porque no se mira sino que esas muertes no son ordinarias en las mas casadas. Pues ruegos me digais: si por las que se mueren de parto no es bien dexar de casar los padres à sus hijas, y remedarlas; por qué no usareis deste mismo discurso en el negocio de vuestra salvacion, que es no poner los ojos en los pocos que caen, sino en millares de buenos que perseveran en el bien? Muchas mugeres que mueren de parto no os desmayan para dexar de casar; y los pocos que caen de la virtud os acobardan y retiran del bien? Teneis ojos para mirar los pocos malos exemplos, y estais ciegos para ver los buenos exemplos de tantos que están y perseveran en la virtud?

Quereis que os diga de donde nace este juicio tan pervertido? Nace del grande amor que teneis al mundo, y à los bienes temporales, y del poco que teneis à Dios, y à los bienes espirituales: y por esto lanzas y peligros que se os atraviessen no bastan à apartaros de procurar los temporales: y una pequeña paja que se os ponga delante os hace desmayar en el amor de los espirituales. Allí engullis y tragais los camellos, y aqui os ahogais con un mosquito. Quereislo ver mas à la clara? Decidme: cuántos hombres de los que van à las Indias son los que buelven ricos y prosperos? No son mas los que ò mueren en la jornada, ò se quedan por allá por no bolver sin riquezas? Cuántos de los que navegan se traga la mar? Cuántos mueren en las guerras? Direis que muchos. Dexan pues los hombres por esos peligros de muertes de navegar, y militar, ò ir à las Indias? Claro está que no; porque el grande amor del interesse les hace tragar todos esos inconvenien-

(a) Act. 1.

§. VI.

Por qué permite Dios estas caidas y escandalos en el mundo.

MAS por ventura preguntará alguno, cuál sea la causa por que nuestro Señor (por quien se gobierna la Iglesia) permite estos escandalos y caidas, con otros mayores males, como son varias sectas y heregias que hacen mayor daño? A esto responde el mismo Señor diciendo (b): *Tentat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat, utrim diligatis Deum, in toto corde, & in tota anima vestra, an non.* Quiere decir: permite Dios que seais tentados, para que se manifieste si amais à Dios con todo vuestro corazon y anima, ò no? Pues por esto permite él estos escandalos y tentaciones: porque por aquí se vea quien ama à nuestro Señor de veras, y quien no; y quien es el leal y fiel, y quien desleal è infiel: quien es fuerte y constante, y quien caña liviana que se mueve à todos vientos. Veis aqui hermanos el fruto que se saca destos escandalos, que es conocimiento de vos mismo, en que se funda la verdadera humildad, fundamento de toda la vida espiritual. Porque en estos peligros succede lo que dice Salomon (c): que el justo permanece como el sol: mas el loco se muda como la luna.

La diferencia destos dos estados declaró el Salvador con una comparacion que dice assi (d): Los fuertes edifican sobre piedra firme, y por esto no hay bateria que los derribe: y los flacos edifican sobre arena, y por esto qualquier viento ò lluvia les derriba la casa. Lo mismo tambien se ve en la trilla del pan, donde el viento se lleva la paja liviana: mas el solido trigo se queda en su lugar. El oro y la plata echados en el fuego se purifican y quedan mas hermosos (e); pero la paja se

Tom. VI.

M 2

con-

(a) Rom. 8. (b) Deut. 10. (c) Eccl. 27. (d) Matth. 7. (e) Sup. 3. Eccl. 2.

convierte en ceniza, y la leña en negro carbon.

Lo mismo nos declara el Ecclesiastico por otra semejante comparacion, diciendo (a): *Vasa figuli probat fornax: & homines justos tentatio tribulationis*. Quiere decir (como declara Sant Augustin (b)): El vasso de barro bien amasado echado en el horno se fortalece y endurece mas: pero el mal amasado, con el mismo calor rebienta y estalla. Pues esto mismo acaece à los hombres buenos y malos, ofrecida la ocasion de la tribulacion.

Y por todas estas comparaciones entendereis que los flacos que con la ocasion de las caidas ajenas desmayan y desisten de los buenos exercicios, son como deciamos de la luna, que cada dia se muda: son como pajas que lleva el viento: son como barro mal amasado que rebienta en el horno: son como caña vana, que con qualquier soplo de viento se muda: y finalmente son como el loco que fundó su casa sobre arena, y assi qualquiera tempestad la derriba. Esto solo debe bastar para que se conozcan y se averguencen los flacos y pusillanimes de la poca firmeza y constancia que tienen en la virtud.

Y como importa mucho que se conozcan los flacos para que se humillen: assi tambien conviene que se conozcan los fuertes, por el gran fruto que se sigue de ser conocidos por tales: y lo uno y lo otro se descubre en semejantes ocasiones y tentaciones: lo qual dice el Apostol por estas palabras (c): *Oportet hereses esse, ut qui probati sunt, manifesti fiant in vobis*. Quiere decir: Conviene que aya en el mundo heregias y engaños de hombres malvados; para que con esta ocasion se conozcan los verdaderamente buenos: los quales ni con esta ocasion, ni con otra alguna se alteran ni pierden su virtud

y constancia. Y con esto quedan refinados y apurados como el oro en la fragua donde se prueba su fineza. Y assi confiesa el Propheta aver sido probado y examinado diciendo (d): En el fuego de la tribulacion Señor me probaste, y no hallaste maldad en mí. Y importa tanto que el verdaderamente bueno sea probado y conocido por tal, que el mismo Apostol (e) hace un largo memorial de todas sus virtudes, y trabajos, y carceles, y azotes, y naufragios que avia padecido por Christo, y de las grandes revelaciones que tenia, hasta decir que fue llevado al tercer cielo. Pues para que fin esto? para acreditarse con los de Corinto, à quien avia predicado y convertido à la fé, y queria probar que era verdadero Apostol de Christo para que se fiasen de su doctrina, y no diesen credito à los falsos Apostoles que pretendian desacreditarle. De modo que deste credito pedia la verdad de la doctrina que él avia predicado. Por donde entendereis quanto importa que el bueno sea conocido por verdaderamente bueno; pues por esta causa permite nuestro Señor los escandalos, y las heregias, para que se conozcan los aprobados y verdaderamente buenos. Porque con esto nos aprovechamos de sus exemplos, y de sus documentos, y consejos, y doctrinas: mayormente siendo los buenos como carbones encendidos que abrasan y encienden à aquellos con quien tratan.

Para lo qual contaré aqui un exemplo memorable que refiere Sant Augustin (f), de dos cavalleros recien desposados: los quales saliendo al campo, y apartandose à una hermita, y hallando alli entre los libros del hermitaño, la vida del grande Antonio, leyendo en ella, determinaron renunciar al mundo, y entregarse à Dios. Y por este mismo exemplo las doncellas con

(a) *Eccles. 27.* (b) *D. Aug. ibid.* (c) *1. Cor. 11.* (d) *Psalm. 16.* (e) *2. Cor. 11.* (f) *D. Aug. 8. confes. cap. 6.*

quien estaban desposados hicieron lo mismo, entrando en Religion. Tanto pueden los buenos exemplos. Qué mas diré (a)? El mismo Sant Augustin que hasta los treinta años de su edad fue herege Manicheo, movido por este exemplo destes desposados, vino à ser de herege una lampara clarissima del mundo. De quien canta la Iglesia, que despues de los Apostoles y Prophetas, tiene el segundo lugar en la Iglesia Christiana (b).

Veis aqui pues respondido à la causa por que permite nuestro Señor aver estos escandalos en la Iglesia, para que por ellos el perfecto è imperfecto, el fuerte y el flaco sean conocidos. Y el que se hallare fuerte dé gracias à Dios por su fortaleza: y el que se hallare flaco se humille, y diga con el Propheta (c): Si el Señor no me ayudara, poco faltó para dar una gran caida. Por esta causa pedia David (d) que le tentasse y le examinasse; porque hasta verse en alguna tribulacion no podia tener entero conocimiento de sí mismo. Porque muchos se engañan con una sombra è imagen de virtud, y con una ternura de corazon que llega hasta derramar lagrimas; los quales con todo esto desmayan y caen en el tiempo de la tribulacion.

§. V.

Del uso y frecuencia del Santissimo Sacramento, y de la necesidad que dél tenemos para la deffensa de nuestros espirituales enemigos.

AL fin deste Sermon (aunque salga algun tanto del proposito principal) me pareció tratar del uso y frecuencia del Santissimo Sacramento, y de la necesidad que tenemos dél: porque esta es la que da motivo à los poco devotos para murmurar della, pareciendoles ser demasiada. Y por

esto será razon tratar della, y de los abusos que acerca desta frecuencia pueden entrevénir. Y pues la divina providencia no permite males sino para sacar dellos algunos bienes; veamos los que destas ocasiones debemos sacar. De lo qual algo diximos al principio deste Sermon; mas agora añadiremos lo demás.

Y aunque en este genero de argumento hable generalmente con todas las personas; pero mas particularmente con las mugeres que con los hombres. Y digolo; porque no sé que plaga es esta, que siendo este divino Sacramento el mayor thesoro, y el mayor beneficio que despues de la sagrada passion se ha hecho al mundo, las mugeres parece que se han alzado con él: porque à muy pocos hombres vemos frequentar este mysterio. Por donde parece que para las mugeres es menester freno, y para los hombres agudas espuelas. Y no se qué espuela sea mas aguda, que decirles ser esta omission y negligencia suya, en alguna manera, semejante al mayor de quantos peccados ha avido en el mundo. Escandalizaros heis desto. Pues para que no os escandaliceis, acordaos de que caminando nuestro Señor la postrera jornada à ofrecerse en Hierusalem en sacrificio y redempcion del mundo, viendo la ciudad comenzó à llorar la calamidad grande que le estaba aparejada (e): y esto por no aver querido reconocer el tiempo de su visitacion, ni aparejarse para recibir aquel tan grande beneficio que les ofrecia Dios, con la venida de su unigenito Hijo, para la salud y remedios destes. Pues ved agora vos la semejanza que tiene vuestra negligencia con aquella culpa: pues ofreciendoseos el mismo Señor cada dia en la Iglesia para remedio y salud de vuestras animas, no quereis recibir el bien que se os entra por las puertas. Por tanto vea cada uno

(a) *D. August. ibid. cap. 8.* (b) *Eccles. in Offic.* (c) *Psalm. 93.* (d) *Psalm. 25.* (e) *Luc. 19.*

uno la cuenta que dará à Dios desta negligencia; pues ofreciendoseos él con tanta gracia, no le quereis abrir las puertas de vuestras animas.

Estos son pues los que dicen (como ya diximos) que basta rezar un Pater noster, y comulgar una vez en el año como lo manda la Iglesia, y que essotros espirituales ejercicios son para los que caminan à la perfection, y no para los imperfectos y flacos, que es la mayor parte de la Iglesia. Quiero yo pues agora daros otro desengaño no menos importante que el pasado. Y para esto quiero tomar este negocio dende sus principios, y traerlos à la memoria que fuistes bautizados, y que antes del bautismo erades vassallos del demonio, y perteneçades à su reyno, y por virtud deste Sacramento fuistes librados deste vassallaje y cautiverio; y allí renunciastes al demonio con todas sus pompas y vanidades, y os armaron cavalleros con todas las armas de las virtudes para pelear con este enemigo: y señaladamente os ungiéron con el sancto oleo, como antiguamente se ungián los luchadores: porque aviades de pelear y luchar con este enemigo, y con todos los demás. Y por esta razon os previene luego el Spiritu Sancto para esta batalla, diciendo (a): Hijo, allegadote al servicio de Dios, apercibete con un sancto temor, y apareja tu anima para la tentacion. Y está tan cierta y aplazada esta batalla, que el sancto Job dice (b) que la misma vida del hombre es milicia y batalla sobre la tierra.

Y reconociendo esto la Iglesia, manda dar cada noche un pregon general por todas las Iglesias de la Christiandad, apercibendonos para esta guerra con aquellas palabras del Apostol San Pedro que dice (c): Hermanos velad y estad sobre aviso: porque el demonio vuestro adversario

como leon rabioso anda buscando à quien tragar. Y el Apostol Sant Pablo al mismo tono tambien nos previene y apercibe, declarandonos la potencia y fortaleza de nuestros adversarios, y las armas con que nos avemos de defender, diciendonos (d): No es nuestra pelea contra enemigos de carne y de sangre, sino contra los principes y potestades del infierno, y contra los spiritus malignos que andan por este ayre: y despues de declaradas muchas armas para esta pelea, finalmente concluye con esta, diciendo: *Per omnem orationem & obsecrationem orantes omni tempore in spiritu, & in ipso vigilantes, in omni instantia, & obsecratione.* En las quales palabras encomienda la instancia y continuacion de la oracion, tan encarecidamente y con tanta repeticion de las mismas palabras, queriendo que velemos en este exercicio en todo tiempo. Y hace tanta fuerza en la oracion; porque estos enemigos no pueden ser vencidos sino con socorro del cielo, y la oracion es el correo que va allá, y lo trae consigo en la tierra. Lo qual avisaba el Apostol, como quien conocia las fuerzas de nuestros adversarios, porque pues ellos nunca cessan de combatirnos, nosotros no debemos estar descuidados.

Y quales sean estos enemigos, en la cartilla lo aprendiste: que son mundo, carne, y demonio. Y por mundo entendemos los hombres mundanos y vanos, que con sus pompas, y vanidades y malos exemplos nos incitan à mal. Y entendemos tambien por mundo los hombres malos y perversos, que con injurias, infamias, y agravios, deshonoras, y falsos testimonios nos tiantan de paciencia, y hacen guerra à la charidad, provocandonos à odios y mal querencias.

Por carne entendemos lo que llamamos los Theologos *Fomes peccati*, que

es el appetito sensual, con sus malas inclinaciones y deseos, que es el manantial y seminario de todos los peccados. Y estos appetitos y passiones atiza y enciende el mismo demonio, de quien se escribe en el libro de Job (a) que con su soplo hace arder las brasas, que son los appetitos y ardores de nuestra carne. Y del mismo dice otra cosa terrible (b): y esta es que à veces los enciende de manera que arden como azeite que está hirviendo à borbollones. Y esto acaesce en algunas passiones y tentaciones tan furiosas y vehementes; que le parece al hombre impossible vencerlas; puesto caso que en esto se engaña.

Del tercer enemigo, que es el demonio, no trato; porque ya sabeis que en el Evangelio se llama tentador (c); porque es su continuo officio, sin perdonar à nadie. Porque (como dice Sant Leon Papa) à quien dexará de tentar, pues se atrevió à tentar al mismo Hijo de Dios? *Tantum enim sibi de naturæ nostræ fragilitate promisserat, ut quem verum experiebatur hominem, præsumeret posse fieri peccatorem.* Quiere decir: Tanto se prometia de la flaqueza de nuestra naturaleza; que viendo que este Señor era hombre, presumió que tambien podia ser peccador.

Quiero pues agora hermanos entrar con todos en cuenta. Si nos consta por lo dicho que toda la vida del Christiano es una batalla perpetua, y está con enemigos tan astutos, tan poderosos, y tan cruels y malos: y no va menos en la victoria que el paraíso ò el infierno: y en el sancto bautismo fuimos ungiados y armados para esta milicia, como vivimos tan descuidados y desapercibidos? Qué es de la oracion? qué es de la guarda de los sentidos? qué es del socorro de los Sacramentos? qué es del huir las ocasiones de los peccados? qué es de los ayunos y penitencias? qué es de la guarda del corazon con todas

las otras armas desta cavallería? Mayormente sabiendo que no perdonan à chicos, ni à grandes, ni à perfectos, ni imperfectos: pues se atrevieron à tentar al mismo Hijo de Dios. Y vos quereis escusar à los principiantes y novicios en la virtud, sabiendo que esos tales están tanto mas cerca de caer, quanto menos raices tienen echadas en la virtud. Porque si el principiante y el imperfecto estuviessen mas libre y mas seguro de los combates del enemigo, tuvierades alguna razon: mas no lo está, sino en tanto mayor peligro quanto es mayor su flaqueza: y assi mayor necesidad tiene de armas y reparos para defenderse. Clara cosa es que el castillo muy fortalecido y pertrechado facilmente se defiende: mas el flaco y desapercibido mayor necesidad tiene de socorro. Pues lo mismo decimos de los Christianos fuertes, y flacos: el fuerte en medio de las llamas está seguro; mas el flaco à veces un soplo de viento, como es una vista de ojos desmandada, basta para derribarlo.

Y descendiendo mas en particular, tres generos de armas usaban los Christianos en la primitiva Iglesia: que eran continuos sermones y la sagrada comunión, y la continua oracion. Las quales declara Sant Lucas, diciendo (d): *Erant perseverantes in doctrina Apostolorum, & communicatione fractionis panis, & orationibus.* Quiere decir: Ocupabanse en oír la palabra de Dios de la boca de los Apostoles, y en la sagrada comunión, y en el exercicio de la oracion. Y mas abaxo dice que perseverando las mañanas en oracion en el templo, iban à sus casas à recibir la sagrada comunión (porque no avia entonces Iglesia para este efecto) y con estos tres sanctos ejercicios se fundó la Iglesia, y se crió, y creció hasta llegar à su perfection.

Mas entre estas armas espirituales la mas poderosa es la sagrada comunión.

(a) Eccles. 1. (b) Job. 7. (c) 1. Pet. 5. (d) Ephes. 6.

(a) Job. 40. (b) Job. 41. (c) Matth. 4. (d) Act. 2.